

Julisa Espinoza

Versión en español:

Uno de los motivos porque escribo y leo sobre cine es porque tiene la capacidad de llevarnos a mundos imaginarios; nos permite conocer lugares, cosas y personas que nunca hemos visto. El cine nos abre a un universo nuevo. Al estar frente a la pantalla, se crea la sensación de que todo lo que sucede en ella nos pasa a nosotros mismos. Nos angustiamos con el personaje, nos reímos o lloramos, vivimos las emociones más intensas, tal como sucede cuando soñamos. De pronto, cuando la película se ha acabado, sentimos que somos otros, tenemos otro punto de vista, una mirada diferente de lo que nos rodea, hemos aprendido algo nuevo.

La primera vez que fui al “cine” fue en el colegio. En aquella época no teníamos cines como los de ahora: solía improvisarse con un gran manto blanco colgado en la pared y sillas de las aulas que hacían de butacas. Los niños y adultos corrían para comprar sus boletos y buscar una buena ubicación. Desde niña quedé fascinada con la pantalla grande, todo se veía enorme: los colores, la música y el resplandor de la pantalla hacían de ese momento algo mágico. La película que vi se llamaba *El niño y el dragón*, un dibujo animado en la que ambos personajes se enfrentan al enemigo, son lastimados, están alejados de sus padres y finalmente vencen y descubren su amistad, a pesar de su condición de seres diferentes. Durante la función todo era real: podía volar con el dragón como lo hacía el niño, o sentir el calor de las llamas que arrojaba el dragón. Desde entonces el cine me ha atrapado y me ha motivado a aprender y conocer más sobre sus misterios.

Una de las fuentes que descubrí fue una sección de cine de un periódico local llamada “*El lenguaje misterioso*”, donde el cineasta Armando Robles Godoy asumía con tanta pasión su análisis de películas que yo quedé fascinada por cada una de sus publicaciones.

En la universidad de San Marcos, donde estudié Historia del Arte, tomé algunos cursos de Historia del cine, Lenguaje cinematográfico, cursos libres de Edición de ficción y un taller de documental. Allí, para descubrir el cine desde dentro, me animé con algunos amigos a realizar un cortometraje, donde aprendí todo el proceso que conlleva hacer una película, desde el guión hasta su proyección. No fue una tarea nada fácil, pero me encantó saber más sobre

actuación, iluminación, maquillaje y cómo volar los plomos de la casa. En el Centro Cultural de la Católica llevé un curso de Historia del cine con el cineasta Álvaro Velarde. Con esta experiencia, publiqué muchos textos de cine en los paneles de mi escuela, sobre análisis de películas y sobre los conversatorios del Festival de Cine de Lima. Actualmente escribo en una página web, www.artecorpus.org, en la cual crearemos una sección de cine, donde espero que los lectores se enganchen tanto con las historias de los filmes como cuando yo era niña.

P.D.: Están invitados cordialmente a colaborar en la página. Gracias.

English version:

One of the reasons why I write and read about cinema is because it has the ability of taking us to imaginary worlds; it allows us to know places, things and people never seen. Cinema opens us to a new universe. When being in front of the screen, we have the sensation that everything happening on it is happening to us. We anguish with the character, we laugh or cry, we live the most intense emotions, just as we do when we dream. Suddenly, when the movie ends, we feel we are others, we have another point of view, a different look of what surrounds us, we have learned something new.

The first time I went to the “movies” was at school. In that time, we had no theaters like now: we used to improvise a huge white sheet hanging in the wall and chairs from the classrooms served as seats. Children and adults ran to buy their tickets and find a good place. Since I was a kid I was fascinated with the big screen, everything looked huge: the colors, the music and the shining of the screen made that moment magic. The movie I saw was called *The kid and the dragon*, an animation where both characters confront the enemy, they are hurt, they are away from their parents and finally they win and discover their friendship, despite their different conditions. During the show, everything was real: I could fly as the dragon just as the kid, or feel the heat of the fire thrown by the dragon. Since then, cinema has trapped me and motivated me to learn more about its mysteries.

One of the sources I discovered was a film section of a local newspaper called “The mysterious language”, where filmmaker Armando Robles Godoy made his analysis so passionately that I felt fascinated by each one of his publications.

At the University of San Marcos, where I studied Art History, I took some courses on Film History, Cinematographic language, free courses of Editing and a documentary workshop. There, in order to discover cinema from the inside, I filmed a short feature film with some friends, where I learned all the process to make a movie, from the script to the projection. It was not an easy task, but I loved knowing more about acting, cinematography, makeup and how to blow up the fuse of the house. At the Cultural Centre of the Catholic University I took a course on Film history with filmmaker Álvaro Velarde. With this experience, I published a lot of texts on cinema in the boards of my school, about film analysis and the conferences of Lima Festival. Nowadays I write for a site, www.artecorpus.org, in which we will create a film section, where I expect the readers to hook with the film stories just as me when I was a kid.